



## Archivo Filosófico Argentino

Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires

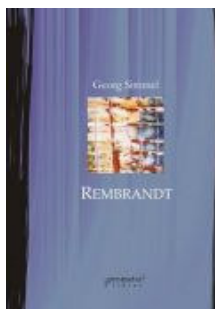
Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Puciarelli

---

### EMILIO ESTIÚ: LA LIBERACIÓN POR EL ARTE

Dolores Cossio

---



*Rembrandt*, de Georg Simmel: traducción del alemán por Emilio Estiú. Publicado por Bibliotecarios de la Facultad de Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid

#### ABSTRACT:

*Luego de una breve semblanza del filósofo Emilio Estiú se analiza en varias de sus obras los temas de la posibilidad, la libertad y la liberación a la luz de dos experiencias de gran significación para el existir humano: la comunicación que se da en la relación de amistad y la liberación por el arte.*

*La primera, superando el aislamiento, posibilita y completa no sólo el encuentro interpersonal, sino el de la propia intimidad por la liberación de conductas estereotipadas y el hallazgo, a través del otro, del llamado interior y el destino personal.*

*La segunda trata de captar la profundidad metafísica de la vida humana en la experiencia estética sustentada en el ser como posibilidad que alienta en la acabada*

*y siempre abierta expresión de la obra de arte.*

“Desde muy joven”, nos cuenta el filósofo en la Autopresentación que hizo en Tucumán en el año 1976, “me decidí a estudiar filosofía con el fin de enseñarla”(1). Este proyecto se cristalizó a lo largo de su extensa carrera docente en la Universidad Nacional de La Plata y en la de Tucumán.

Ser profesor de filosofía según su gran amigo y colega Hernán Zucchi fue para él “una suerte de misión que expresaba el fondo mismo de su personalidad y su destino”, y agrega: “ser *profesor* de filosofía, es decir, *profesar* la filosofía es la respuesta que dio Estiú al llamado que provenía desde el fondo de su alma” (2).

Transmitir el pensamiento de los grandes filósofos era para nuestro autor una tarea cargada con contenidos éticos junto a la serie de obligaciones que la docencia requiere como la investigación constante y sistemática, la concurrencia a congresos, el dictado de cursos en otras universidades, etc. La traducción de pensadores y escritores preeminentes era para él una obra más importante que exponer su propias reflexiones. Fue así como dio a conocer a lectores de habla hispana textos decisivos de Heidegger, Hartmann, Simmel, Kant, Jaspers, Goethe, Lessing, entre otros, como una contribución fundamental a la enseñanza de su disciplina.

“Enseñar filosofía es enseñar a pensar, ni mas ni menos”, resume Estiú en la misma Autopresentación y pensar es la capacidad humana de sentir pasión por las ideas. Si el profesor tiene éxito, suscitará en los alumnos esa pasión de la inteligencia despertando en ellos su propia vocación en la que la vida afectiva y la intelectual se aúnan y fortalecen recíprocamente. La de cada quien, por eso el maestro confiesa que no tuvo ni quiso tener discípulos. La enseñanza estaba dirigida a un “potencial amigo” que no se encuentra en relación de dependencia, sino de igualdad y reciprocidad, relación compleja y delicada que no siempre logró.

## **I- AISLAMIENTO Y COMUNICACIÓN AMISTOSA**

Lo que Estiú buscaba, afirma su amigo Zucchi, era una relación cordial entre personas que sorteara la separación forzosa que se instaura entre seres estereotipados cuando no pueden abandonar su rol, entendido este como la máscara que despersonaliza y genera aislamiento. Su vida y su obra tienen, para quienes lo conocimos, una coherencia y una unidad que no dejan de sorprender, tanto en ámbitos académicos, como en el de los simples interesados en la variada temática que el filósofo abordó.

Pasión, como todos sabemos, es un sentimiento intenso que *activa* un movimiento tenso hacia alguien o algo. Cuando enseñaba, sigue narrando Zucchi, Estiú movilizaba todo su ser hacia el alumno con la finalidad de transmitirle su tesoro: las ideas de los grandes pensadores, pero en el terreno fértil de una hipotética futura amistad que supere el endurecimiento de roles del que antes hablábamos.

“El amigo despierta la vocación que dormita en el otro para que sea él mismo y no un personaje deformador de sí mismo” (3). En el diálogo amistoso ocurre un

descubrimiento extraordinario que no podemos definir únicamente como confianza o participación de confidencias. El acercamiento así obtenido que nos lleva a *abandonarnos* al otro no agota esta experiencia privilegiada que no consiste sólo en el hecho de compartir los secretos del otro sino, al decir de Pirandello, en “la liberación del extraño que nos acompaña en nuestra soledad”(4). En la verdadera amistad el amigo desea despertar, respetando siempre la distancia, la vocación que dormita en el otro para que pueda reflejar lo sustancial de aquel *llamado* que aún desconoce pero ansía: su ser personal. Realizamos, de esta manera, el esfuerzo excepcional de comunicar algo que no sabemos ni yo ni el otro. Esta distancia que posibilita la comunicación esencial se traduce, como dijimos, en *respeto*.

“En la amistad, el amigo tiene que dejar que el otro sea quien es y el respeto introduce, justamente, la necesaria distancia entre los que participan de la confianza comunicativa. En uno de los amigos, el respeto aparece como *discreción*, como voluntad de no forzar al otro para que entregue la esperada confianza; en el otro amigo el respeto se da como *pudor*, por el cual acata la distancia que se le impone, con la esperanza de que alguna vez llegue el momento propicio y extraordinario del confiado abandono”(5). Se ha producido una *liberación* de ambos gracias a una experiencia intersubjetiva de carácter excepcional que tiene tradicionalmente su conexión con el *amor*, tema que hasta la época contemporánea casi ha monopolizado el sendero de la comunicación más profunda entre los seres humanos, pero en el que la libertad juega un papel muy diferente por motivos que no es el caso analizar en este trabajo.

Interesa destacar a los efectos de lo que viene a continuación vinculado con la comunicación en el arte que este tipo de experiencias abre la posibilidad de cumplir el proyecto, la posibilidad que somos, el *ahí* del *sistere extra*, el poner afuera que nos guía a la propia intimidad gracias al *ser-con*, tan destacado en la filosofía existencial.

El ser nos contiene y se escabulle en horizontes inabarcables. Sin embargo, existe una experiencia peculiar que Estiú estudió desde ángulos insospechados, que capta la hondura metafísica de la existencia y la captura en la obra de arte como entrega mutua en un ámbito de irrealidades en el que, tanto el artista como el espectador completan, finiquitando, lo que en el *fluir* de la vida es incumplible e infiniquitable.

## II- LA LIBERACIÓN POR EL ARTE

Conviene aclarar, como lo hace Zucchi en el trabajo anteriormente citado, que el tratamiento del arte en general, constante en Emilio Estiú, nos plantea el problema del puesto de la experiencia estética en el pensamiento de nuestro filósofo. No se trata de una entre tantas que pudiera ser abordada junto a otras en el desarrollo de una disciplina filosófica, sino que tiene un papel fundamental en su propia filosofía, la que él quiere enseñar.

En la vida cotidiana todo es practicidad, estamos en el plano de la exterioridad: vivimos fuera de las cosas y fuera de nuestra intimidad. En este sentido Estiú acuerda con Bergson cuando afirma que “vivir es obrar”. El arte, en cambio, se desinteresa de toda acción práctica sobre la realidad. En la vida nos deslizamos en la superficie de las cosas sin penetrarlas, en el arte nos detenemos contemplativamente ante todo. Estas antítesis y muchas más muestran la distancia abismal que separa el

arte de la vida cotidiana, distancia de la que también participa la filosofía en lo que respecta a su radical desvinculación con las urgencias vitales. “El arte llega a la realidad profunda porque se aparta de la existencia de las cosas en cuanto están relativizadas a nuestra vida” (6). En el comportamiento estético dejamos de actuar para contemplar. Donde hay acción, donde hay el propósito de realizar fines, no existe posibilidad para la contemplación estética. Además *la seriedad de la vida* está reñida con la gozosa contemplación que nos libera del encadenamiento de los fines. Por eso, dice Estiú, no es extraño que más de una vez los filósofos hayan descrito la conducta estética como un juego opuesto a la grave seriedad de la existencia.

Para pasar del estado activo al contemplativo ( y este es un punto axial en el que encuentra sustentación para la proyección metafísica de la vida estética), necesitamos un intermediario: el artista. Estiú ejemplifica este pasaje analizando la percepción que tenemos de la naturaleza.”Psicológicamente”, afirma, “sólo podemos llegar a una auténtica experiencia estética de la naturaleza adiestrados por las creaciones del arte”(7). Primariamente la naturaleza se nos presenta como poder amenazante, como resistencia que debe ser vencida o como objeto de dominio. La *amenaza*, la *resistencia*, y el *problema* imposibilitan la contemplación que no es nunca la conducta inmediata y directa con lo natural. Llegamos a ella en raros momentos y gozamos de ella gracias a la preparación que nos vienen dando las creaciones artísticas. ¿Quién por ejemplo, ante una puesta de sol, no ha evocado cielos pintados por Tíepolo o algún pintor impresionista subsumiendo lo natural a lo artificial del arte?. En este sentido, y buscando un efecto paradójico, es inevitable que nos venga a la memoria la conocida frase de Oscar Wilde: “La naturaleza imita al arte”. Esto sucede porque el artista ha roto el velo de los esquemas que la practicidad teleológica nos impone y puede contemplar la realidad desde un lugar originario donde nosotros sólo vemos cotidianamente signos pragmáticos.

En la experiencia estética el finalismo práctico cede su puesto a una pura voluntad de visión, a un *mundo de posibilidades*, no de realidades. “Por detrás de sus soportes reales, en la obra de arte vive un núcleo de indeterminadas posibilidades, a las que el contemplador va gradual y parcialmente recreando” (8).

La raíz oculta de la existencia, cree descubrir Estiú, es la vida misma como posibilidad de existir. El arte desciende a esa posibilidad y nos la muestra en cuanto tal y, puesto que la vida problemática no es la que nos constituye en sentido propio y verdadero, nace en nosotros la voluntad de trascenderla, es decir, de *liberarnos* de ella. Tal liberación puede tomar caracteres metafísicos, morales, religiosos o estéticos, nos limitaremos a estos últimos.

La purificación artística, dice el autor en otro lugar, lleva la realidad de la vida siempre atenta a vencer las dificultades que se presentan como resistencia, a un plano posible. Conduce de la confusión a la distinción, desde los sentimientos reales que muchas veces nos oprimen y sofocan sin nuestro consentimiento, a la emoción artística libremente deseada puesto que el mundo del arte, lejos de imponerse a mi libertad *depende* de ella, ya que sin mi consentimiento, desaparecería inmediatamente. “La catarsis es, en el fondo, pasaje del ser a la libertad, o sea liberación.”(9).

Estamos en condiciones de abordar el tema de la liberación en el arte tal como lo

plantea Estiú en uno de sus aportes fundamentales presentado en un congreso realizado en Lima y publicado después con el nombre de *Libertad y liberación*. En primer lugar hay que distinguir entre evasión y liberación. La primera constituye, en términos generales, lo que Heidegger describe como existencia inauténtica que nos aleja de la mismidad que aspiramos encontrar y participar.

Estiú, dice Zucchi en el mismo ensayo, parte de convicciones profundas que han sostenido toda su obra y que trataré de sintetizar en el tema que nos preocupa.

La filosofía no es, como tantas veces se ha sostenido, un saber autónomo porque convierte en objeto las grandes experiencias humanas. La historia de la filosofía es el olvido del ser y un Absoluto objetivado relativo al sujeto filosófico, deja de ser Absoluto. La vida de un sistema filosófico depende de experiencias que la propia filosofía no puede proporcionar, en este sentido se trata de un “saber parasitario” que no puede valerse por sí mismo. Debe acudir a la ciencia, el arte y la religión. Sin esa apelación a lo concreto cae, como tantas veces ha sucedido, en los desvaríos de la razón abstracta. El pensamiento de los artistas, en cambio, no procede la mayoría de las veces de la filosofía, pero *engendra* filosofía, advierte Estiú en *Introducción a las ideas estéticas de Hebbel*.

La cultura y la vida no tienen porqué presentarse como antagónicas como sostuvieron Spengler, Klages o Lessing, entre otros. La lucha se establece cuando los contendientes están en el mismo plano, pero la cultura y la vida andan por superficies independientes lo que impide que tropiecen. El hombre sólo se siente colmado entre las experiencias estéticas, teóricas, morales o religiosas con una plenitud que la existencia real le rehúsa y que modifican su vida espiritual de un modo profundo y sustancial. La cultura, y el arte es uno de sus productos de mayor excelencia, es liberadora: en ella no hay la compensación de una vida defectuosa, como creía Gehlen, sino la liberación de su estructura óptica originaria.

El hombre relativiza desde su puesto lo real, pero ese *ahí* que lo constituye no es elegido, sino impuesto. La facticidad de la existencia configura un límite insuperable para el hombre, pero no su esencia más íntima. Lo que me es propio lleva la marca de mi libertad para lo cual he de procurar liberarme de la facticidad que me condiciona por mi *ahí*.

La libertad esencial del hombre se convierte en liberación como un proceso continuo de superación de la facticidad porque el hombre es *posibilidad* y posibilidad es libertad que niega el *ahí* del propio ser para recuperar el *puro ser*. Todo cuanto existe es individual y determinado, por tanto “lo que se encuentra al término de esa liberación no será un ser que existe, sino la mera posibilidad de ser” (10). Tan pronto como el hombre determina o realiza algún aspecto de sí mismo, deja de ser él mismo, mutila su posibilidad. La facticidad que siento como opuesta a mi ser más hondo debe ser trascendida para ser lo que soy. En este sentido, mi *libertad* sólo me satisface cuando la convierto en *liberación*.

Esa posibilidad que es el hombre que no se agota en ninguna de sus realizaciones, nos pide que *realicemos lo posible*, nos propone una tarea insoluble que el arte descifra desde otro lugar y casi sin proponérselo porque sabe desde siempre que no aspira sustituir la realidad, sino liberarse de ella y de la cadena inexorable de

facticidades.

El arte, en resumidas cuentas, sostiene Emilio Estiú luego de haber fundamentado sus supuestos, descubre la condición humana como liberación del camino interminable de proyectos cumplidos o abortados en los que su ser aparece, es cierto, pero en forma fragmentaria o inconclusa. De la contradicción entre una libertad absoluta que se relativiza tan pronto se realiza, surge la experiencia estética. Por eso el hombre ha creado un *sobremundo* en el que lo posible *es* posible porque se presenta materialmente en colores, formas, palabras, sonidos, pero con un contenido inmaterial o mas bien *irreal*.

¿Qué significa esta expresión?. Lo representado estéticamente, continúa Estiú, pierde eficacia con respecto a la realidad: la lluvia pintada no moja, los zapatos representados en el cuadro no sirven para caminar, el personaje que muere en escena sale a saludar al final de la obra, etc. Lo irreal, como decíamos antes, no tiene un ser en sí mismo, sino que depende de nosotros para ser. “Sin un sujeto que lo recrea en cada caso, la irrealidad se esfuma o se confunde con su mera presentación material” (11). La irrealidad de la obra de arte es un testimonio de su posibilidad, testimonio del cual Borges, entre nosotros, ha dado *acabada* expresión. Esta posibilidad queda, a diferencia de las cosas reales cambiables en el espacio y corruptibles en el tiempo, plasmadas e inamovibles como el ropero y la cama de Van Gogh inaccesibles a mudanza alguna, pero abiertas a tantas percepciones como espectadores atentos y sensibles indaguen sus posibilidades irreales.

En el trabajo juvenil ya citado titulado *Proyecciones metafísicas de la vida estética* Estiú señala, a diferencia de lo que se plasma obedeciendo al mandato del *poder ser*, el carácter teleológico de la vida humana y su sometimiento al *deber ser*: otro tipo de evasión más sutil, aunque no menos practicado conciente o inconcientemente que el que vimos al comienzo. Tan poderoso es este requerimiento que muchas veces sobrepasa las posibilidades, de modo tal que la inteligencia propone metas que la voluntad no puede alcanzar, salvo que se imagine logros ficticios. En estos casos las evasiones que se originan llegan a un cumplimiento imaginario que desconoce los alcances de la voluntad y de la vida misma. “No hay deseos cuerdos con esperanzas locas”, expresa un dicho español que nada menos que Cervantes hace suyo para liberarnos de los encantamientos del puro deber que trata de *no ver*, de *no sentir*, de *no padecer* el peso de la existencia y *no es casual* que nuestro autor lo recuerde en su Autopresentación.

El primitivo, que está en las antípodas de Don Quijote, campeón del poder ser, libera su magia para creer que es suficiente no ver las cosas a los efectos que estas desaparezcan. La liberación, en cambio, la que opera el Hidalgo de la Mancha, como ser, no desconoce la resistencia de la realidad, sino que se apoya en ella como el ave que utiliza la fuerza de la gravedad para sostener sin esfuerzo su vuelo armonioso y persistir en él.

En el plano de la verdadera vida personal, insistimos con nuestro filósofo, la libertad actúa como liberación en primer término de los actos anónimos del *alguien* o *todo el mundo* fatalmente inauténticos y evasivos y en segundo lugar de las garras del *deber ser* que fomenta el engaño de un destino cumplido como personaje y no como

persona: la que hace oír-*personare*- su propia voz quebrando el anonimato.

El artista, en este sentido, supera la vida *viviéndola* y no esquivándola. Puede trascenderla “porque es capaz de dejar de existir para seguir existiendo”, como decía Goethe, en la irrealidad de la pura posibilidad. Pero no nos confundamos: dicha irrealidad se obtiene a costa de tremendos sacrificios, como confiesa el mismo autor del Fausto, cuando expresa que el artista tiene el don de poder decir lo que *padece*.

Es imposible imaginar un mundo sin arte. Sin él el hombre estaría frustrado en un aspecto esencial de su naturaleza- el de su libertad – que exige sobrepasar toda realidad efectiva, incluso la propia. Por su libertad, dice Estiú al finalizar *Arte y liberación* “el hombre tiene en su naturaleza la misma estructura que la experiencia y los actos de creación artística: aísla, desrealiza y busca satisfacerse en el movimiento que lo libera de las determinaciones ópticas de su ser, cuya *necesaria* prolongación se halla en el arte...”(12). El artista *saca de sí* expresando, *exprimiendo* podríamos decir, su mundo interior e invierte de esta manera el percibir cotidiano que, a la inversa, internaliza el mundo exterior.

Los temas de la posibilidad, la liberación y la validez metafísica de lo estético guiaron el pensamiento de Estiú hacia los autores que eligió junto a los que acompañaron su investigación filosófica: Leonardo, Goethe, Humboldt, Pirandello, Gide, Proust, Hebbel o Victoria Ocampo le mostraron el camino que buscaba y colaboraron en la tarea de “engendrar filosofía”. Junto a una cantidad de valiosos inéditos, su *Estética*, en la que estaba trabajando cuando murió, aún aguarda un feliz encuentro con algún editor; esperamos que esta coincidencia se produzca pronto para que la obra integre mercedamente el patrimonio de la filosofía argentina que nos convoca en esta oportunidad.

#### NOTAS:

(1) Autopresentación, del ciclo La Argentina actual por sí misma. U. N. T., 1978, pg.5.

(2) Discurso y realidad, Vol. I. N. 2, 1986, pg. 44.

(3) Aislamiento y amistad, en Aislamiento y comunicación, Buenos Aires 1966, pg. 285.

(4) Uno, nessuno e cento mille; libro I, cap. VI.

(5) Aislamiento y amistad, Buenos Aires, 1973, pgs. 286-287.

(6) Las corrientes del pensamiento filosófico y la ciencia, Bs. As., 1944, pg. 22.

(7) Proyecciones metafísicas de la vida estética, Univ. Nacional de La Plata, 1961, pg. 24.

(8) Belleza, arte y metafísica, obra citada en Au., pg. 17.

(9) Arte y liberación, Universidad Nacional de La Plata, 1954, pg 11.

(10) Au., pg. 20 en referencia a Libertad y liberación.

(11) Au., pg. 22. Idem.

(12) Arte y liberación, pg. 12.



Ciudad de Buenos Aires, © Argentina, 2008.